



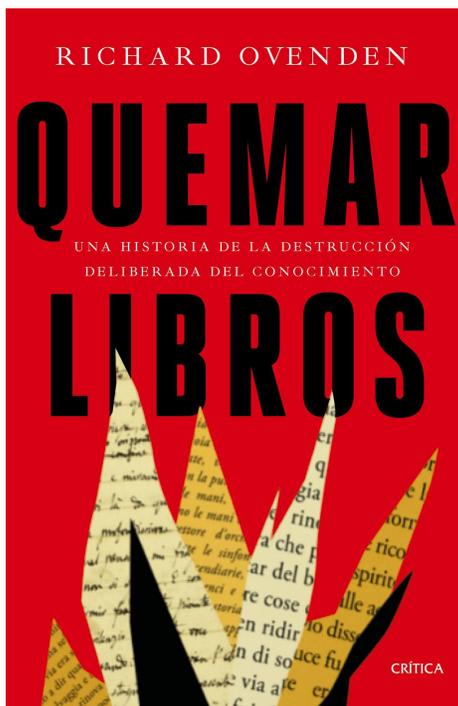
ELIZABETH VIVEROS LÓPEZ  
[elivive.86@gmail.com](mailto:elivive.86@gmail.com)  
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana  
QUEMAR LIBROS, UNA HISTORIA DE LA DESTRUCCIÓN DELIBERADA DEL CONOCIMIENTO  
DOI: [10.25009/clivajesrcs.i18.2781](https://doi.org/10.25009/clivajesrcs.i18.2781)  
*Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*. Año IX, número 18, enero-junio 2023, pp. 185-190  
<https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2781/4563>  
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana  
*Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*/ISSN: 2395-9495/IIH-S, UIV/Xalapa, Veracruz, México

Aceptado  
Junio, 2023



# QUEMAR LIBROS, UNA HISTORIA DE LA DESTRUCCIÓN DELIBERADA DEL CONOCIMIENTO

Elizabeth Viveros López\*



Bibliotecario y alto ejecutivo de las bibliotecas Bodleianas en Oxford, Richard Ovenden se ve involucrado en una serie de preocupaciones modernas que han venido desarrollándose a consecuencia de las nuevas condiciones del mundo de los libros en nuestra era digital, cuando la inmediatez auspiciada por la popularización de la internet, así como la generación, multiplicación y flujo continuo de información y nuevo conocimiento, derivados del uso de las múltiples herramientas digitales,

parecieran amenazar, con frecuencia, no sólo el funcionamiento de las bibliotecas públicas tradicionales sino su existencia.

La obra, como el propio autor señala, deriva de reflexiones que bien podrían haber resultado intrascendentes con respecto a la irracional y trágica quema de libros no alemanes (particularmente de origen judío, socialista o de autores sabidamente homosexuales) durante el régimen nazi, pero tales reflexiones lo llevaron a la conclusión de que acciones como aquella tampoco han sido poco frecuentes a lo largo de la historia. El autor presenta un recuento de episodios históricos en que las bibliotecas del mundo han sido blanco de ataques simbólicos cuyo fin era barrer con el conocimiento de una cultura determinada, minar la moral de ésta.

El tema no es menor, si bien el autor se concentra en algunos casos cuyo impacto los hizo trascender en la historia de la humanidad, y otros de estilo más pintoresco que remiten no a las trágicas destrucciones y saqueos de grandes bibliotecas públicas o privadas, sino al ataque a manuscritos personales e íntimos de destacados personajes del mundo intelectual, la intención del autor es mucho más profunda que eso.

La preocupación que subyace en los análisis del autor es la irreparable pérdida que la quema de libros ha provocado y provoca con respecto al conocimiento que la humanidad ha generado a lo largo del tiempo: esta es la piedra angular de su argumentación. A lo anterior es posible agregar preocupaciones

---

\*Licenciada en Historia; estudiante de Maestría en Ciencias Sociales en el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana.

del mismo orden que el autor no menciona directamente, pero se pueden deducir de su exposición; por ejemplo, las dos menciones literarias de las muy conocidas obras de George Orwell: *1984*, y Ray Bradbury: *Fahrenheit 45*, en las que dichos autores parecen advertir sobre el peligro de una sociedad con acceso limitado o controlado al conocimiento, según conveniencia de fuerzas externas a la propia sociedad, por así decirlo.

Ovenden presenta casos que lo llevan a concebir la biblioteca como un espacio socialmente indispensable, en el que se acumula, se resguarda, y sobre todo se pone a disposición de la sociedad, el conocimiento que ésta ha generado, aquel que le dará libertad y poder sobre su propia existencia.

De este modo, los primeros dos capítulos aluden a casos del mundo antiguo. *Arcilla rota bajo los montículos* presenta el caso de la biblioteca de Asurbanipal, en el actual Irak, constituida por tablillas de arcilla, cuyo contenido aborda, entre otros, el tema del comercio, además de los intereses del rey, quien buscaba extender sus dominios sobre los reinos vecinos controlando la información que éstos generaban.

*Una pira de papiros*, acerca de la inabarcable biblioteca de Alejandría, con su estatus casi mítico, de acuerdo con el autor, aunque frecuentemente referenciada en textos de diferentes épocas, no queda prueba física de su existencia. Aun así, se piensa que contaba con una colección inmensa de papiros, además de numerosos eruditos que dedicaban su vida a la difusión del conocimiento.

Ovenden avanza hasta la Edad Media y se concentra en el caso inglés: *Cuando los libros eran una ganga*. Expone las condiciones de la Inglaterra medieval durante la reforma anglicana, fenómeno político, cultural y social con repercusiones religiosas devastadoras para los católicos en la Inglaterra de Enrique VIII, cuando la legitimación de la nueva religión, la forma en que el rey ejercería su poder, justificó toda clase de atrocidades contra dicho grupo religioso y sus bibliotecas, que terminaron devastadas, quemadas o incluso vendidas en calidad de combustible por apenas nada.

En *Un arca para salvar el conocimiento*, el autor introduce el origen de la Biblioteca Bodleiana y atribuye a sir Thomas Bodley ser el artífice de su creación, con el afán de contrarrestar la devastación producida por la reforma anglicana y resguardar, al menos en parte, el conocimiento atacado y devastado debido a un cambio de circunstancias políticas y a los intereses particulares de un monarca.

*Botín del conquistador* avanza hasta la Independencia estadounidense, acerca de la cual narra la historia de la invasión británica durante 1814, cuando las tropas británicas atacaron el capitolio. La biblioteca ardió de forma tal, que los propios británicos lamentaron semejante pérdida; no obstante, aprovecharon la oportunidad de apropiarse de algunos ejemplares como parte del botín de guerra, de modo que sus actos también buscaban minar la moral de aquel pueblo rival, además de valerse de la desgracia para adquirir prestigio, por lo que los muy pocos libros que tomaron se convirtieron

en el símbolo de su triunfo sobre el enemigo.

*Como desobedecer a Kafka*, el primero texto de corte personal del libro, analiza y contrasta los casos de Lord Byron y Kafka, destacados escritores, adorados por el público gracias a su obra, y cuyas diferentes personalidades los llevaron, sin embargo, a concluir en el deseo común de que, a su muerte, sus escritos fueran destruidos, a fin de que su propia existencia fuera borrada de la conciencia colectiva. Al menos no fue el caso de Kafka. Byron, que en vida fue un autor reconocido, fue obedecido: la destrucción que alcanzó apenas a sus diarios personales dejó la imagen del autor sumida en un claroscuro que ha aumentado el misticismo de su figura. Kafka, en cambio, ha llegado a ser conocido precisamente porque sus deseos no fueron cumplidos. Tales casos ilustran lo que ocurre cuando la información es controlada, sesgada o borrada.

Los dos siguientes capítulos se adentran en casos suscitados durante la primera y segunda guerras mundiales, particularmente en las quemaduras de libros organizadas por el régimen nazi, el acontecimiento que inspiró al autor a escribir esta obra, por lo que *La biblioteca que ardió dos veces* remite a la Universidad de Lovaina cuya biblioteca fue destruida por el ejército alemán durante la Primera Guerra Mundial y nuevamente destruida durante la Segunda, aunque, pese a las sospechas, los alemanes jamás admitieron la responsabilidad del segundo ataque. El autor describe las peripecias del gobierno belga durante la reconstrucción de la biblioteca con el apoyo de Inglaterra y los Estados Unidos.

*La brigada del papel* narra una de las desgarradoras historias de sobrevivientes al holocausto judío. Prisioneros en un gueto y con la esperanza prácticamente perdida, muchos hombres arriesgaron aún más sus vidas a fin de preservar la mayor cantidad posible de la documentación judía que el ejército nazi intentó procesar para su posterior destrucción, sin que ello significara en forma alguna que la destrucción sistemática no acabara con una importante cantidad de reliquias e invaluable textos de la cultura que aquel régimen intentó borrar.

*Para quemar sin leer* vuelve a centrarse en la obra de una figura intelectual sobresaliente. Esta vez en los escritos personales de Philip Larkin, jefe bibliotecario de la Universidad de Hull (1954-1985) y el pretendido destino para sus diarios: su deseo de destrucción fue cumplido por una persona de su confianza, pero la correspondencia que sostuvo con una de sus parejas sentimentales escapó a sus deseos y terminó en la Biblioteca Bodleiana, donde el Ovenden la analiza para estudiar la personalidad de su autor. De nuevo, el conocimiento derivado de los escritos de un intelectual determinado se ven sesgados debido a intereses particulares.

*Sarajevo «mon amour»* versa sobre el ataque a la Biblioteca Nacional Universitaria en Bosnia-Herzegovina, en el año de 1992. El autor entra de lleno en la edad contemporánea con un caso que muestra cómo la violencia motivada por intereses político-ideológicos no ha quedado en el pasado ni está tan lejana como solemos pensar; enfatiza que el ataque a la Biblioteca Nacional buscaba

barrer con los registros históricos de la presencia musulmana en dicha región.

Los siguientes tres capítulos de *Quemar libros...* se adentran en el análisis de las preocupaciones que atañen a las bibliotecas en la actualidad, por lo que *Llamas de un imperio* resulta altamente reflexivo. El autor introduce el tema de los archivos migrados o desplazados (documentos de diferentes culturas, que, por motivos de invasión, colonización o guerras perdidas contra otras sociedades, fueron saqueados, robados, expoliados) que ahora mismo engrosan los catálogos de algunas bibliotecas en aquellos reinos conquistadores.

*Obsesión por los archivos*, al igual que el anterior capítulo, plantea la importancia intrínseca, con frecuencia menospreciada, que tienen los archivos para los grupos de poder en control de una población. Ovenden señala el espionaje poblacional como uno de los medios por los cuales se han generado múltiples archivos altamente peligrosos y cuyo control da poder a quien o quienes los poseen.

*El diluvio digital* se ocupa de fenómenos propios de la época contemporánea y de las peripecias en que las bibliotecas se han visto envueltas a partir de que la tecnología moderna ha facilitado el acceso al conocimiento. Entre otras estrategias de supervivencia, las bibliotecas han adoptado esta misma tecnología, adquiriendo un formato híbrido. Sin embargo, Ovenden también señala la característica de esta nueva forma de interactuar por medio de la red: una generación casi ilimitada de datos que no hay forma de registrar, controlar y sistematizar, evidencia del gran reto al que la tecnología nos enfrenta, así como la

nueva catástrofe que significa el borrado constante de datos, debido a diferentes procesos, y la incapacidad de guardarlo todo.

*¿Paraíso perdido?* alude al poema que narra la caída de Lucifer, escrito por John Milton cuya obra formaba parte del índice de libros prohibidos por la iglesia anglicana durante la reforma inglesa. Lo interesante de dicha anécdota es que la recién creada biblioteca por Thomas Bodley contaba en aquel momento con tomos especiales de la obra de dicho autor, por lo que recibió la orden directa de eliminarlos; orden deliberadamente desobedecida por los bibliotecarios, pues, como señala Ovenden, desde su origen, una de las razones de ser de una biblioteca es resguardar el conocimiento.

Así, el autor sintetiza tanto la temática inicial, acerca de la importancia y función social de una biblioteca pública (por menospreciada que esté en la actualidad), como las preocupaciones que lo llevaron a escribir el libro, pues luego de las atrocidades cometidas contra las personas, tan solo durante el régimen nazi por dar un ejemplo, la quema de libros no parece un problema tan grave como para ocuparse de ello, sin importar la aterradora pérdida de conocimiento que ocurre cada vez que se suscita uno de estos incidentes.

El autor busca dar la atención y la importancia que merece a la pérdida del conocimiento a causa del ataque sistemático a los registros escritos. Tales acciones son igualmente criminales, pues afectan a la humanidad entera. Las disputas por los archivos desplazados son un ejemplo de ello. Si bien Ovenden señala como ejemplo la biblioteca bodleiana, por

ser una de las que conserva colecciones obtenidas de forma violenta, no puede obviarse, para el caso mexicano, el Archivo de Indias –aunque el autor no lo menciona, es evidente que la España católica también extendió su influencia por el mundo y se enriqueció, económica y culturalmente, de sus conquistas.

Las menciones literarias tanto de Bradbury como de Orwell, no son gratuitas en una obra como ésta; ambas son de ciencia ficción, pero también se originaron a mediados del siglo XX y seguramente sus autores, inspirados por las grandes guerras, al igual que Ovenden decidieron representar lo que percibieron a su modo como las grandes amenazas que enfrentaba el mundo. Si bien cada uno se concentra en diferentes circunstancias, ambos dan especial peso al control de la información, tanto de aquella que concierne a la privacidad de las y los otros, como a la que todos tienen acceso.

Finalmente, las preocupaciones del autor no deberían ser tomadas a la ligera, menos aún en la era digital, ya que la falta de financiación no es una amenaza cualquiera. El cierre de bibliotecas afecta a la sociedad: aunque su uso haya disminuido, merced al fácil acceso a internet, eso no significa que ya no sean útiles.

Ahora bien, se sabe que la forma como se generan los datos en internet, no solamente está fuera de control, sino que

los datos están prácticamente a disposición de todos; si bien existen formas de protegerlos o hacerlos privados, también es verdad que ha habido y hay casos de robo de datos, además de espionaje entre otras prácticas deshonestas. No obstante, la mayor amenaza sobre la que el autor advierte es la pérdida o el borrado intencional de buena parte de lo que se registra eventualmente, pues ni en las bibliotecas públicas, los archivos ni en la propia red digital existen condiciones para resguardar la totalidad de la información y el conocimiento que se produce, por lo que, según políticas determinadas y particulares, en cada una de las instancias señaladas cada cierto tiempo se elimina información que deja de ser considerada útil.

Así, es posible concluir que la lectura de este libro, que pudiera parecer un dossier de anécdotas traumáticas en la turbulenta historia humana, además del nada lineal avance en la generación del conocimiento, incentiva la reflexión acerca de la importancia de las bibliotecas públicas para la sociedad, en tanto que resguardan el conocimiento, y cómo éstas no han perdido vigencia ante el avance tecnológico.

Ovenden Richard. (2021). *Quemar Libros, una historia de la destrucción deliberada del conocimiento*. Editorial Crítica.